

Es pronto aún para hablar con rotundidad de la existencia de una formación histórico-literaria alemana con identidad propia que fije sus límites entre 1980 y la caída del muro de Berlín en 1989.

Ya es discutible, como principio metodológico del historiador literario, organizar los períodos de la literatura por el criterio matemático de la década, en primera instancia tan apriorístico y arbitrario como alejado de la propia naturaleza - heterogénea, irregular - de la manifestación literaria. No obstante, al sensato entendedor tampoco debe escapársele que la aproximación a obras literarias recientes no está exenta de un grado elevado de subjetividad en su observación, que, en virtud de su excesiva proximidad, exige la elaboración de referentes metodológicos alternativos que suplan aquel déficit legítimo de perspectiva histórica.

Entendida sólo de esta manera, pues, es admisible la acotación en diez años de un período de la literatura alemana como propuesta metodológica provisional, la cual permuta su supuesto carácter definidor de época para asumir una función estrictamente instrumental típicamente científica: la de aislar un objeto para luego observarlo.

Sin embargo, lo que teóricamente pudiera justificarse de aquella manera, deviene en la práctica de la historiografía literaria actual en que en la vasta mayoría de los manuales dedicados a la historia de la literatura alemana aparecen las producciones literarias de más allá de hace 50 años, desde 1945, organizadas cronológicamente por décadas; y en que se asigna a cada decena de años, desde los cincuenta, un sospechoso apellido de época (la identidad de la duda de los cincuenta, la literatura

política de los sesenta, la nueva subjetividad de los setenta, etc.) que pretende conceptualizar lo ocurrido desde entonces en la escena literaria alemana como substancia autónoma, con identidad propia y con valor opositivo frente a otras décadas.

Lo cierto es que esta discutible rutina de periodización ha fijado una tradición taxonómica que ofrece un reducido espacio clasificatorio, a menos que se emprenda una revisión general de la literatura alemana a partir de 1945, lo cual, al margen de todas estas consideraciones,

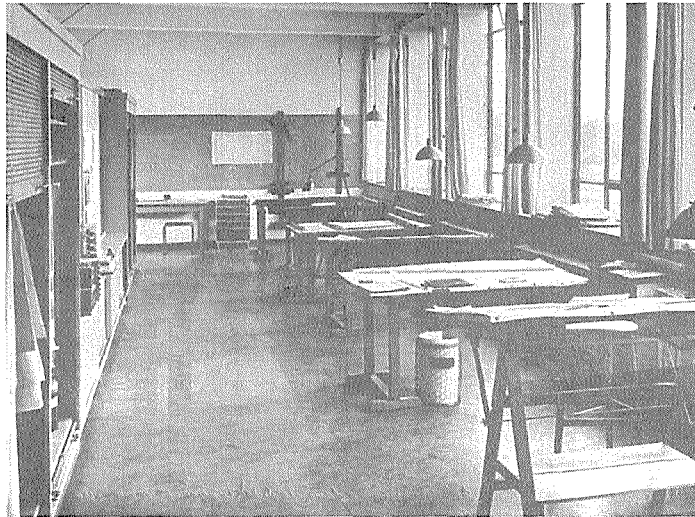
es una tarea que queda aún pendiente. La tradición exige pues, en virtud de esta lógica, un nuevo apellido para la última década ya cumplida: los años ochenta.

Encaminándose por tanto hacia su objetivo, la historiografía literaria de estos últimos años, fiel a toda una larga tradición historicista, basa su propedéutica en ele-

mentos extrínsecos a la realidad literaria como son la historia y la filosofía.

La literatura de los años ochenta habría de inscribirse, en virtud de lo anterior, en un proceso general definido por Adorno como «neue Unübersichtlichkeit», cambio de paradigma cultural que penetra, además de los ya referidos de la historia y de la filosofía, los territorios de la epistemología, la historia de las mentalidades y la hermenéutica, y que se encuentra estrechamente emparentado con otro concepto tan amplio como vago por la inflación

semántica que atesora: la postmodernidad. Ello debe significar que la literatura de los ochenta es, en relación a los sesenta, una literatura despolitizada, deudora de conceptos ya asentados en la literatura autobiográfica de los setenta, intimista, introspectiva hasta el solipsis-



VÍCTOR MANUEL  
BORRERO ZAPATA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

## EXISTE UNA LITERATURA ALEMANA DE LOS 80?

mo, ajena, por decepción y cansancio, en sus universos del individuo, al ideario y al compromiso social. La literatura de los ochenta habría de ser también postmoderna en el sentido de que está impregnada de un nuevo sentido del discernimiento que reniega del progreso positivo de la historia y del conocimiento analítico, y que defiende la libertad individual como valor moral primario. Sin perjuicio de lo antes dicho, esta suma de características, como ya expresábamos arriba, heredadas de conceptos extrínsecos a la estricta realidad literaria, antes de reconocer en la literatura de los ochenta un conjunto de cualidades distintivas al tiempo que privativas de una época, parece más bien definirla como una etapa postrera de la «Nueva Subjetividad» de los setenta. Y en parte lo es, al menos a tenor de las conclusiones unánimes de críticos como Schirmmacher, Riha y Winkels, quienes señalan como característica más representativa de la literatura de estos años su valor epigonal.

Lo epigonal puede ser un concepto atribuido, en primera instancia, de un valor negativo, como anacrónico desarrollo nostálgico de una propuesta estética determinada, como imitación virtuosa de modelos precedentes, y en este sentido se expresa Schirmmacher cuando define aquella literatura como «staubig», «unsouverän» o «nachgeahmt». O también puede ofrecer una lectura más positiva y original, que la restaura como valor de identidad de la literatura de estos años. Esta consiste en interpretarla como una cualidad enriquecedora, en tanto esta literatura aprovecha una tradición reciente dada para resucitar viejos estilos desde una perspectiva moderna, como es el caso en estos años ochenta de las tendencias neoexpresionista, neofuturista y neodadaísta.

Podemos citar como segunda característica, en estrecha relación con la epigonalidad, la consideración de **literatura autorreferencial** para la producción de estos años. En opinión de un número representativo de críticos, en la literatura alemana de los ochenta destaca la propensión a tematizar su propio medio de expresión. Es decir, es ésta una literatura autorreflexiva para la cual, expresado en términos lingüísticos, el referente es el propio código en el cual se expresa. Y para ello se servirá de elementos de su propia tradición, la cual recrea a través de la imitación, la recomposición y la parodia.

De nuevo, desde la perspectiva de los detractores del valor literario de la producción durante estos años, este rasgo puede ser interpretado con un sentido severa-

mente negativo. En esta ocasión es Baumgart quien sugiere irónicamente que el logro de la literatura contemporánea alemana ha consistido en obtener un espacio propio de independencia respecto de la experiencia vital de su autor para convertirse en «Lesekunst», de manera que «[...] erlaubt ist, ja erwünscht, mit dem unendlichen Vorrat der Themen und Methoden nur noch zu spielen, allerdings diesseits von schillerschen Utopien». Ello llevará a que los modelos de creación se localizarán a través de la intertextualidad y la simulación, como continúa afirmando el crítico: «Wo früher die Inspiration oder gar das Herz aller Dinge vermutet wurde, schaltet und waltet der Textcomputer»<sup>2</sup>.

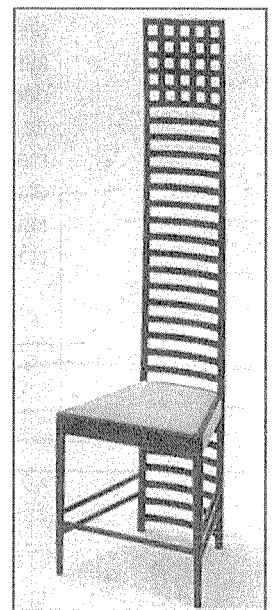
También Ortheil abunda en esta misma línea de opinión, para afirmar que la literatura de esta década concentra su atención sobre el perfeccionismo formal desatendiendo la experiencia vital que la nutre y el anhelo de comunicación que debe serle inherente. La tarea del escritor se reducirá, de este modo, al arte del bien escribir, y su ejercicio, al virtuosismo literario, porque en la expresión literaria de estos años prevalecerá la retórica antes que la imaginación. Este modo de entender la literatura abonará un concepto extendido por aquellos años, el de cultura de bulevar, en virtud del cual habría imperado una estética de la complacencia creativa: crear lo esperado a partir de lo por todos conocido.

Emparentada con esta última característica, algunos críticos, en especial el crítico del FAZ Volker Hage, apuntan a la denominación de la literatura de los ochenta como estética de la **indefinición**, por no acogerse ésta a ningún ideario definido, a ningún programa, ni representarlos, ni perseguir conscientemente unos objetivos morales, filosóficos o estéticos determinados.

En efecto, Hage, en sus conocidas tesis en defensa de la literatura alemana de la última hornada, explica que esta cualidad no debe entenderse de ninguna manera como un rasgo negativo, sino, más bien, como una característica que es universal en la época en la que esta literatura se inscribe, y que consiste en renunciar a asumir modelos perfectos que en la literatura aparezcan encarnados, por ejemplo, en personajes heroicos que representan valores éticos y estéticos absolutos.

Esta circunstancia debe disipar la expectativa de una literatura configurada a partir de los patrones morales y estéticos dictados por la novela decimonónica, esencialmente descriptiva de la realidad social y moral cir-

Charles Rennie Mackintosh, silla para dormitorio, 1902.



cundante, y en un único tono realista que anticipa una receta final de carácter moral. Cuando al historiador de la literatura se le pregunta, pues, por la principal encomienda del escritor, este debe responder, en palabras de Handke: «Gab es in seinem Jahrhundert überhaupt solch eine Sache?». La ausencia de un tono fundamental compromete, en opinión de Hage, la emergencia de los nuevos «héroes» de la literatura contemporánea, anónimos personajes extraídos de una homogénea masa social urbana: se contarán en estos años historias de parejas y transeúntes (Botho Strauß), de pianistas (Elfriede Jelinek), de mujeres ausentes (Bodo Kirchhoff), de fulano y Zutano (Volker Braun) y de escritores anónimos en el ocaso (Peter Handke)<sup>3</sup>.

Por el contrario, otros críticos, como Kurz, Rutschky o Baumgart, descubren en este rasgo de indefinición una consecuencia natural de los efectos de la desestructuración de la literatura de los setenta («Utopie der Unbestimmtheit», en palabras de Rutschky), sobre los ochenta, lo cual habrá de desembocar ineluctablemente en un período de transición, «Inkubationszeit», «Wartezeit», sin un objeto declarado ni definido.

La de los setenta no será solamente una literatura desestructurada como consecuencia de un exceso de ideologización de los procesos culturales durante la década anterior. También sufrirá un incontenible anhelo de experiencia personal y lo representará a través de memorias, autobiografías, biografías noveladas, diarios, etc. Rutschky bautiza esta cualidad de la literatura de aquellos años como «Erfahrungshunger», y su evolución hacia los ochenta será definido por Ortheil como

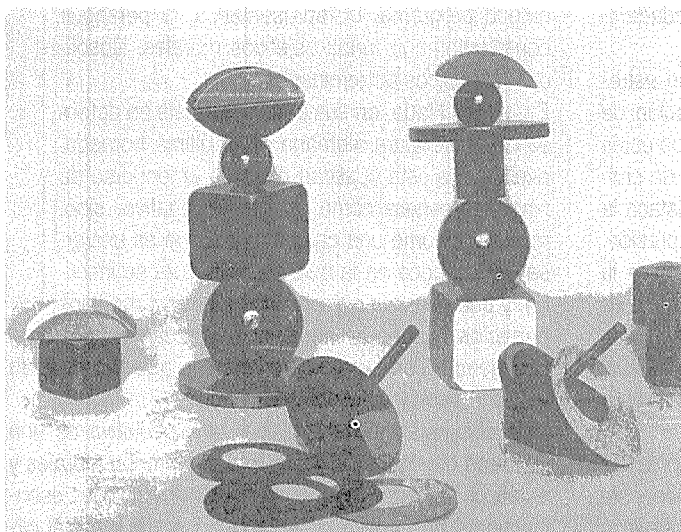
«Sprung vom Erfahrungshunger zum Textfetischismus»<sup>4</sup>.

Ciertamente, la literatura de la década de los ochenta es una literatura no originada necesariamente en la experiencia personal de sus autores, sino preferentemente en la heredada de una larga tradición literaria. Su escritura es **literatura de la palabra** como negación de la literatura de la experiencia, «verblaßte Sprachbilder statt kräftiger Erfahrungsbilder», como diría Schirrmacher<sup>5</sup>, y la intertextualidad, la parodia, la cita, la simulación, serán los recursos más usuales que suplan este defecto de aporte vivencial. Los autores, en opinión de este crítico, compensarán este déficit a través de una muestra permanente de falsa erudición que convierte el lenguaje literario en «poetische Fachsprache».

El resultado de esta manera de entender la literatura será que la huella personal e irreplicable del creador desaparezca del texto en una **literatura homogénea** concebida para masas por una masa también uniforme de producciones moldeadas conforme a un mismo patrón. Ello encuentra en parte explicación, a juicio de críticos como Frank Schirrmacher o Jurek Becker, en que el escritor de esta última generación es víctima del proceso de aceleración que padece nuestro fin de siglo en una sociedad altamente competitiva, también en la arena literaria.

Otros como Baumgart, por otra parte, explican la situación a través de una comprensión natural de la propia función social de la literatura. En una sociedad en la que la literatura parece haber renunciado definitivamente a asumir la misión de servir como referente moral imprescindible de una conciencia pública u «Öffentlichkeit»

para convertirse fiel a sus propios orígenes, en una materia minoritaria, el quehacer literario parece igualmente haber dejado de ser labor de una pléyade de elegidos porque el cambio de paradigma cultural antes referido también ha propiciado el acceso de un número más amplio de escritores a la escena pública literaria. Y ello ha significado que la selección por criterios de calidad ha ido dejando de ser tarea exclusiva de editores para convertirse en labor del lector común, permitiendo la desvirtuación en la literatura de su propósito netamente comunicativo. Éste pasará en estos nuevos tiempos a convivir con intereses de otra naturaleza dictados por las leyes del mercado y de la competencia industrial, los cuales establecen un vínculo claramente



Alma Buscher, juguetes para niños.

reconocible y en permanente retroalimentación entre literatura y gusto común.

La relegación de la literatura a una función puramente «museística», según la acuñación de Hubert Winkels, también la descarga de su responsabilidad de enfrentarse moralmente a los problemas del mundo. Y, efectivamente, así parece haberlo hecho, al menos según el parecer de algunos críticos (Schirrmacher, Becker) que la denostan porque la mayor parte de las producciones literarias de aquellos años, salvo excepciones honrosas como *Das Gartenhaus*, de Hürlimann, denotan una irritante despreocupación por los problemas que aquejan a sus sociedades más cercanas, como **literatura del descompromiso**, y prefieren dirigir su atención hacia la problemática de las megaurbes de Europa y América, tematizándola preferentemente en sus novelas.

Una literatura que sigue estos derroteros no puede manifestarse, en opinión de Schirrmacher, sino en forma de idilio evasivo, en una manera de concebir la ciudad tópicamente según el modelo de Nueva York. El

papel del escritor habrá de ser dentro de este panorama el de «Einsiedler, die in einem kargen und unfruchtbaren Idyll leben – das ist das Bild unserer Gegenwartsliteratur»<sup>6</sup>.

No es posible disponer aún de la suficiente distancia crítica para responder con determinación a la pregunta inicial planteada en el título. Como reconocíamos en un principio, a los ojos del afán clasificatorio del historiador resulta dificultoso reconocer un conjunto de características distintivas e inequívocamente privativas de una época. Sin embargo, la que acaso más se aproxime a ser un valor hiperónimo de todas las esbozadas anteriormente por las voces críticas más representativas, se nos antoja que sea la de «Stil der Stilllosigkeit» propuesta por Karl Riha, entendida como esa contradictoria y particular cualidad, reconocible en todas ellas, de elevar a rango literario con identidad firme la ausencia de un estilo propio.

VM.B. 

## NOTAS

1. Este artículo está parcialmente basado en el trabajo de investigación titulado: *La novela corta alemana de los años ochenta: repertorio bibliográfico comentado de obras originales*, 1999. Asimismo, considera en un sentido amplio la denominación ya asentada de "literatura alemana", como literatura de los países de habla alemana, excluyendo, por sus particulares connotaciones sociopolíticas con consecuencias literarias, a la literatura producida en estos años en la República Democrática Alemana. Confróntese, en este respecto, el artículo de Jurek Becker: «Die Wiedervereinigung der deutschen Literatur» En: *Spätmoderne und Postmoderne*. Frankfurt am Main: Fischer, 1991.
2. Baumgart, R. «Der neudeutsche Literaturstreit. Anlaß - Verlauf - Vorgeschichten - Folgen», En: *Deutsche Literatur der Gegenwart. Kritiken, Essays, Kommentare*. München, Wien: Carl Hanser, 1994, p. 559.
3. Hage, V. «Zeitalter der Bruchstücke. Am Ende der achtziger Jahre: Es gibt eine deutsche Gegenwartsliteratur - zwölf Bemerkungen zur zeitgenössischen Erzählkunst». En *Die Zeit*, 40, 10.11.1989
4. Ortheil, F.-J. «Götzendienst. Ein Rückblick auf die Literatur der achtziger Jahre» En: Görtz, F.-J., Hage, V. (eds.) *Deutsche Literatur 1989. Jahresüberblick*. Stuttgart: Reclam, 1990, p. 207.
5. Ortheil, «Perioden des Abschieds (1990). Zum Profil der neuen und jüngsten deutschen Literatur». En: *Schauprozesse. Beiträge zur Kultur der 80er Jahre*. München: Piper, 1990, p. 265.
6. Schirrmacher, F. «Idyllen in der Wüste oder Das Versagen vor der Metropole. Überlebenstechniken der jungen deutschen Literatur am Ende der achtziger Jahre» en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 10.10.1989



**Bibliografía:**

ANZ, T. «Im Zeichen der Postmoderne. Über die deutschsprachige Literatur der achtziger Jahre» En: *Mitteilungen des deutschen Germanistenverbandes* (1990).

BAUMGART, R. «Boulevard - was sonst? Je zügiger die Trends wechseln, desto kürzer unser Gedächtnis: Literatur zwischen den achtziger und neunziger Jahren». En: *Die Zeit*, 6.4. 1990. [También bajo el título «Boulevard - was sonst? Die Literatur zwischen den achtziger und neunziger Jahren», en: *Deutsche Literatur der Gegenwart. Kritiken, Essays, Kommentare*. München, Wien: Carl Hanser, 1994].

- «Der neudeutsche Literaturstreit. Anlaß - Verlauf - Vorgeschichten - Folgen (1992)». En: *Deutsche Literatur der Gegenwart. Kritiken, Essays, Kommentare*. München, Wien: Carl Hanser, 1994.

BECKER, J. «Die Wiedervereinigung der deutschen Literatur» En: *Spätmoderne und Postmoderne*. Frankfurt am Main: Fischer, 1991.

GÖRTZ, F.-J., HAGE, V., et al. *Deutsche Literatur 1980* [vols. anuales hasta 1990]. *Jahresüberblick*, Stuttgart: Reclam, 1981-1991.

HAGE, V. «Zeitalter der Bruchstücke. Am Ende der achtziger Jahre: Es gibt eine deutsche Gegenwartsliteratur zwölf Bemerkungen zur zeitgenössischen Erzählkunst». En *Die Zeit*, 40, 10.11.1989 [Publicado también en: Görtz, F.-J., Hage, V., et al. (eds.) *Deutsche Literatur 1989. Jahresüberblick*, Stuttgart: Reclam, 1990; y como prólogo, subtítulo: «Statt eines Vorworts: einige Anmerkungen zur deutschen Gegenwartsliteratur», en: *Schriftproben: Zur deutschen Literatur der achtziger Jahre*. Hamburg: Rororo, 1990].

- *Schriftproben: Zur deutschen Literatur der achtziger Jahre*. Hamburg: Rororo, 1990.

KURZ, P. K. «Gefühlter Mangel. Zur literarischen Szene». En: *Apokalyptische Zeit. Zur Literatur der mittleren achtziger Jahre*. Frankfurt am Main: Knecht, 1987.

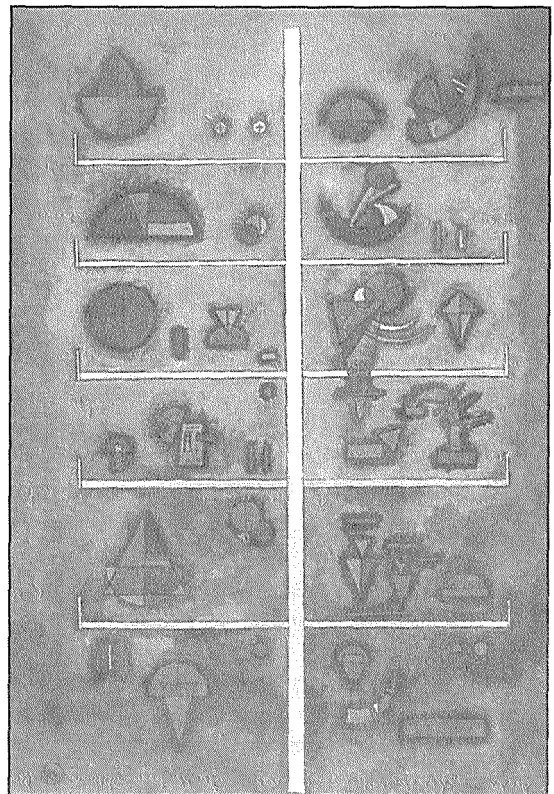
ORTHEIL, H.-J. «Perioden des Abschieds (1990). Zum Profil der neuen und jüngsten deutschen Literatur». En: *Schauprozesse. Beiträge zur Kultur der 80er Jahre*. München: Piper, 1990. [Conferencia pronunciada en marzo de 1990 con motivo del congreso «German Literature of the 1980's» en la Universidad de Washington, en St. Louis. Publicado también en Lützel, P. (ed.) *Spätmoderne und Postmoderne. Beiträge zur deutschsprachigen Gegenwartsliteratur*. Frankfurt am Main: Fischer, 1991].

- «Götzendienst. Ein Rückblick auf die Literatur der achtziger Jahre» En: Görtz, F.-J., Hage, V. (eds.) *Deutsche Literatur 1989. Jahresüberblick: Stuttgart*. Reclam, 1990. [Publicado también en: *Schauprozesse. Beiträge zur Kultur der 80er Jahre*. München: Piper, 1990].

RIHA, K. : «Zur Literatur der achtziger Jahre. Ein Situationsbericht (1988). Nebst Postkriptum 1995: Wendeliteratur, ein Schlaglicht» En: Kreuzer, H. *Pluralismus und Postmodernismus. Beiträge zur Literatur- und Kulturgeschichte der 80er Jahre*. Frankfurt am Main: Lang, 1989.

SCHIRRMACHER, F. «Idyllen in der Wüste oder Das Versagen vor der Metropole. Überlebensstrategien der jungen deutschen Literatur am Ende der achtziger Jahre» en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 10.10.1989. [Publicado también en: Görtz, F.-J., Hage, V., et al. (eds.) *Deutsche Literatur 1989. Jahresüberblick*, Stuttgart: Reclam, 1990].

WINKELS «Was ist los mit der deutschen Literatur? Im Schatten des Lebens. Eine Antwort an die Verächter und die Verteidiger der Gegenwartsliteratur». En *Die Zeit*, 10, 2.3.1990. [Publicado también en: Görtz, F.-J., Hage, V., et al. (eds.) *Deutsche Literatur 1989. Jahresüberblick*, Stuttgart: Reclam, 1990].



Kandinsky, "Pisos", 1929.

